

CUARENTA AÑOS DE PESCA DE ARRASTRE EN GARRUCHA: ORIGEN Y DESARROLLO (1958-1998)

MANUEL LEÓN GONZÁLEZ

Periodista

Hay un tiempo en la historia reciente de Garrucha en el que el joven municipio traspasa los umbrales de la economía de subsistencia de postguerra y enfila el camino de la prosperidad. Se sacude la nostalgia de la bonanza minera y se embarca en un crecimiento sostenido que propicia, en pocos años, un lavado de cara generalizado en todos sus órdenes: laboral, sociológico, cultural y arquitectónico. Ese punto de inflexión tiene que ver con su vocación genética, la pesca, y coincide con el tránsito de la pesquería artesanal a la industria del arrastre, en el pórtico de la década de los sesenta. Es opinión casi generalizada entre los habitantes que protagonizaron y asistieron a esa transformación que la implantación paulatina de las vacas (barcos de arrastre) en el puerto de Garrucha, junto con el alborear del turismo, dinamizaron un pueblo cuyas familias vivían hasta entonces entre penurias, estrecheces y la sangría de la emigración a Francia, Cataluña o Mallorca. Las capturas de marisco, fueron en aumento así como el precio en lonja. Subió la ren-

ta de los pescadores, se impulsó el pequeño comercio, las empresas de la construcción comenzaron a edificar casas nuevas, tras años de carestía en los que se vendían hasta las colañas y los retretes de los pozos domésticos como estiércol. Decía una letrilla de carnaval de la época: "hoy no comemos porque retretes ya no tenemos".

Bien es cierto que este liderazgo del sector arrastrero no provocó en el puerto una extirpación de las barcas dedicadas a las artes menores, que aún subsisten, generando también riqueza en la localidad, pero nunca hubiera alcanzado el caché de pueblo pujante en la provincia si no llega a ser por esa flota de arrastre y el fulgor de la gamba roja. La coyuntura de la década de los noventa, sin embargo, no está siendo demasiado halagüeña para el sector, acuciado por una crisis de capturas en los caladeros de crustáceos y un incierto porvenir. La dependencia de Garrucha de su puerto es insoslayable y muchos coinciden en considerar que en épocas de pingües beneficios el pueblo desperdició la oportunidad de crear un tejido in-



La «Mariví Oteiza», primera embarcación genuinamente de arrastre que obtuvo las bases en el puerto de Garrucha.